

COSAS DONOSTIARRAS

UNA ESTAMPA NOTABLE

Curiosidades.—El medio ambiente de otro tiempo.—Reyes y hombrtes de fortuna.—Comercio donostiarra.—Joyas y lumera.—Promesas y votos.—Compañía de Caracas.—Riqueza robada.—Viaje de la Virgen.—El vicario Remón.—Estampa notable.—Un artista.—Leyenda.—La iglesia de Santa María.

Pocas, pocas poblaciones habrá que no cuenten en sus tradiciones una advocación á la Virgen, ilustrada con su correspondiente historial.

Entre las muchísimas imágenes antiguas de la Virgen que en la vieja Europa venera el creyente, admira el artista é investiga el historiador, se hallan las *Notre Dame* de los franceses y las *Madonna* de Italia, sin extendernos en citar otras del extranjero.

Ahí están en España la de Monserrat, la de Zaragoza, la de la Paloma, la de la Almudena, y por llegar antes al objeto de estas líneas, pasaremos á las de Guipúzcoa, siendo éstas las de Guadalupe, Arantzazu, Iziar y la Virgen del Coro, de la ciudad de San Sebastián.

De esta última se trata en los presentes renglones.

En aquellos tiempos en que San Sebastián se ceñía entre muros, y cuando de sus importantes astilleros botábanse navíos y naos de crecido tonelaje; en aquel período del comercio de San Sebastián que extendía su prosperidad envidiada á uno y otro continente, entonces los donostiarras sentían fé viva por esa imagen, y á la Virgen del Coro

acudía el anciano para alcanzar muerte santa; la madre joven para la curación de su enfermito; el piloto por su feliz navegación, siendo en todos peculiar tan piadosa inclinación.

Que venía tal príncipe, que llegaba tal ó cual monarca, éste ó aquel personaje; ya se sabía, la primera visita á la Virgen del Coro; y reyes, magnates, y próceres y hombres de fortuna cedían á la imagen, los unos joyas valiosas, los otros tejidos de los más escogidos y preciados; la niña le dedicaba su primera comunión, el marino su recuerdo de Indias, el pescador una cantidad de grasa para la luz de las lámparas, etcétera, etc.

Que sucedía un incendio; que á la vista luchaba un náufrago al que el huracán impedía materialmente prestar la más débil ayuda; que la peste hacía estragos; entonces la fe acudía al templo y la imagen era conducida en procesión...

Que, ¿á donde fué á parar tanta riqueza como rodeaba á la Virgen del Coro?

A quien me interroge en esos términos le diré sencillamente que su pregunta hallaría fácil contestación por parte de los invasores franceses que moraron aquí en 1794 y por los anglo-portugueses que, diecinueve años más tarde, dejaron á esta ciudad con fuego pero sin hogar.

La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, cuyo prestigio era garantía segura en todo el mundo, tenía por patrona á la Virgen del Coro, y aquella poderosa asociación levantó a sus expensas un templo amplio, esbelto y de gran suntuosidad, que es la iglesia de Santa María, destinando su altar mayor á la imagen de que se trata.

Conservamos una estampa notable, de la que con seguridad solo existirán contados ejemplares, que es una obra de arte en su género.

Es un magnífico grabado en cobre que representa á la Virgen del Coro.

Su dibujo es correctísimo, el rasgo de buril franco y seguro, consiguiendo hermoso modelado mediante la combinación acertada de las líneas; la composición severa y clásica; en una palabra, la estampa como grabado y como dibujo, es de mano maestra.

En medio de dos columnas jónicas y sirviendo de bóveda un arco rebajado, se halla en lugar preferente la Virgen del Coro; coronan la parte alta grupo: de serafines dispuestos con el mejor gusto; á los lados aparecen cuatro reyes sobre un árbol genealógico; en la base de toda la composición figura una cartela sostenida por dos ángeles, colocados

ambos con arte, sin incurrir en amaneramiento, y en el centro de la misma se ve esta curiosísima leyenda en caracteres españoles.

«V.º Retrato de la milagrosa Virgen de Ntra. S.ª del Coro.—que se venera en la Parroquia de Sta. M.ª de la M. N. y M. L. Ciudad de San Sebas—tián. Dibuxado y grabado en Madrid por un Profesor acreditado teniendo á la—vista la Sta. Ymagen que á causa de la invasión de los Franceses, embarcó consigo en una—Lancha del Muelle de aquella Ciudad D Miguel Antonio de Remón Cura y Vicario de la misma Parroquia la tarde del 2 de Agosto de 1794, en la que una repentina y horrible tempestad—sumergió otra Lancha y se ahogaron 30 personas é impidiendo al Vicario el llegar al Puerto de—Guetaria, pero atravesando con felicidad la peligrosa Barra de Orio; y contando este prodigio—entre los continuos que se experimentan de la Santa Ymagen, llegó con ella el Vicario á Madrid—en 25 de Abril de 95::: La Santd. de Benedicto XIII concedió siete años y otras tantas quarentenas de Indulgencias perpétuamente a todos los Sacerdotes que—Celebrasen Misa en el altar de esta Sta. Ymagen, y á—los que la oyeren—Han de tener la Bula de la Santa Cruzada».

¿Por iniciativa de quién se mandó grabar esta curiosísima y notable estampa?

Indudablemente por el mismo vicario Remón, el cual tuvo el acierto y buen sentido de dirigirse á un artista distinguido, á quien con toda seguridad pagaría con largueza y esplendidez la lámina de la Virgen.

He aquí la firma que aparece al pié de la estampa: «Dibuxado y grabado por Dn. Josef Ximeno de la Rl. Academia de S. Fer.º».

Entre los artistas españoles del siglo XVIII, la personalidad de Josef Ximeno figuró en primera línea.

Fué pintor y grabador, hijo de Valencia, pero residía habitualmente en Madrid.

Entre sus muchos premios contaba la medalla de primera clase de San Carlos, de Valencia.

En Octubre de 1781 la Academia de San Fernando, previos los correspondientes ejercicios, que entonces era costumbre, le nombró individuo de la misma.

Los grabados que produjo su buril, forman un número extenso que en este momento no nos podemos ocupar en citar, por las proporciones que ha alcanzado ya esta relación.

La monumental iglesia de Santa María se honra en contar entre los varones ilustres que dejaron obras admirables bajo las bóvedas de esa suntuosa construcción, á Ventura Rodríguez, á Diego de Villanueva, al maestro Mena, á Roberto Michel, á Felipe de Arizmendi, á tallistas y estofadores aventalados cuyos nombres se han perdido, uniéndose á tan brillante y celebrado grupo, el nombre de otro artista, también de gran reputación y prestigio: Josef Ximeno, autor de la notable estampa de la Virgen del Coro.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

INTERESES AGRÍCOLAS



Hemos recibido y examinado, con el mayor gusto, una Memoria que no vacilamos en calificar de notable, debida al laborioso é inteligente director de la Granja modelo de Álaba, nuestro querido amigo y paisano D. Victoriano Odriozola, quien con sus conocimientos: perseverancia en el trabajo y exquisito tacto para con sus subordinados, ha elevado aquel establecimiento á una altura á la que pocos esperaban (nos consta) pudiera llegar; prueba inequívoca de que en un país tan esencialmente agrícola como el euskalduna, si la dirección para el mejoramiento es acertada, los resultados han de ser, en definitiva, excelentes, como siempre lo hemos dicho, sin temor de equivocarnos.

El indicado estudio abarca, expuestos con método y minuciosidad cuantos puntos se relacionan con las labores del campo de nuestra culta y querida provincia hermana, y en la imposibilidad de dar cuenta de todos ellos, nos limitamos á transcribir el que creemos de mayor analogía y aplicación á Guipúzcoa, no sin felicitar antes, con cariñosa expresión, al Sr. Odriozola.